



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

El muro de la vergüenza

EN OTROS TIEMPOS –cuando el honor o el deshonor formaban parte del saldo final de las cuentas corrientes– la gravedad de las crisis económicas podía medirse por el número de financieros, políticos o banqueros que se suicidaban arrojándose desde los rascacielos en quiebra de sus sueños. Ya no sucede así –o no tanto, al menos, como en la Gran Depresión del 29– quizá porque esa historia de lazos rotos y vértigo invencible ya la vimos –aunque protagonizada por inocentes– cuando la caída de las Torres Gemelas y el desplome del mundo tal cual lo conocíamos. Acaso la visión de aquel terror nos siga manteniendo paralizados.

Ahora parece que el Mercado maneja la crisis como los políticos, sin inmutarse: un requiebro aquí, un farol allá y unas cuantas medidas confusas, si no contradictorias, para que todo siga yendo igual que siempre o casi. Un simulacro de rescate en el que nadie puede creer, porque la salvación siempre parece estar en otra parte. En otra Zona Cero. Al otro lado de un muro de la vergüenza que no hay voluntad de derribar.

Será por eso que la cúpula política balear –Munar y Matas, entre tantos otros– pagaron, qué remedio, sus abultadas fianzas judiciales y, aun así, siguen sonriendo como si nada hubiera sucedido. Pasarán de imputados a culpables –o no– con la misma inercia con que otros cayeron desde las alturas del vértigo en busca de un último gesto de honestidad o decencia.

Pacorros con carcasa de pijos

En el verano de 2007, Paris Hilton estuvo en Palma como estrella de una *charity*, que es como los pijos llaman a las fiestas benéficas. Recién salida de la cárcel, venía dispuesta al lavado de imagen, a hacer de niña buena, de reina de los bienhechores sin mancharse el modelito con miserias reales.



TROTALETRAS

MARCOS
TORÍO

En estos actos es imprescindible lucir en vestuario y complementos el equivalente al producto interior bruto del país más pobre de África. Ahí reside parte de la solidaridad por identificación.

La alfombra roja le reservó las últimas pisadas y ella llegó guardando silencio, sin grandes sonrisas porque la cosa era seria. En cuanto vio a los fotógrafos, arqueó la espalda, posó la mano en la cintura y dejó salir a la top que lleva dentro. Barbilla al hombro, cara de corderita posh camino al matadero y muchos mohines de telefilm. Paris sufría, por eso colaboraba con la recaudación de fondos para la infancia. Boris Izaguirre, de esmoquin, observaba fascinado a la rubia y, para ayudar a los periodistas que no podíamos acercarnos a la estrella, le preguntó: «¿Paris, en qué piensas cuando posas?». La famosa más inútil del faranduleo le miró compungida y contestó: «En los niños pobres».

La respuesta es un ejemplo límite y globalizado del manejo de las apariencias, de cómo la gente pretende ser lo que no es, de la misma forma que las tribus urbanas hace tiempo abandonaron su carácter ario. Los pijos patrios ya no salen de una canción de Hombres G ni están cortados por los patrones de Alejandro Agag y Tamara Falcó, ese ente sibilante con brillo de azulejo de gres que llegó en la nave nodriza Preysler.

El grupo se ha diversificado. Los hay bakalas-fiesteros que consumen cargamentos de cocaína, niños ricos que gastan rollo antisistema tanto como *cash* familiar y viejas glorias que se jactan de comprar en Zara, aunque su vestidor no almacene nada que cueste menos de cinco de los grandes, que dirían en los USA. Todo más ecléctico que las Zapagóticas. O sea.

Históricamente, los pijos que consideran un demérito social no llevar un *supercaballo* galopando en la tetilla han gozado del desprecio del resto de tribus. Por más que los detesten, los poligoneros con bujías por arterias ambicionan su atrezzo automovilístico. Porque un pijo podrá hacer concesiones, pero no en los concesionarios.

Una empresa mallorquina ha visto un nicho de clientes en ese punto de encuentro entre grupos, en la máxima de entender tu coche como un *jes-extend* con aire acondicionado y le planta cara a la crisis a golpe de negocio novedoso: *tunear tu carro* para dejártelo como uno de lujo. Calzan moldes de carrocerías carísimas hasta crear réplicas de deportivos. Están homologados, cuestan infinitamente menos que el original y ofrecen prestaciones de altos vuelos con mantenimiento de Citroën Saxo. Que den el pego es otra historia.

La piratería muerde a los firmas automovilísticas para regocijo de pacorros con carcasa de pijos, a quienes les basta con comprar emblemas en las casas oficiales y redondear su cochazo. Los empresarios no

«A falta de valores, ya ni siquiera manda el dinero sino la capacidad de aparentar que se tiene»

proporcionan ese servicio, que sería como admitir la falsificación. Ellos ponen el sueño y el pellizco te lo das tú.

Cuando las ideas se han evaporado, sólo queda la fachada y la insatisfacción constante. El pijo fantasea con la bohemia y al poligonero le pierden unos faros alumbrando valkias fascinadas en el Paseo Marítimo. El mundo es maquillaje, un muro de Facebook vanidoso para recibir chasis estrellados. Ya ni siquiera manda el dinero sino la capacidad para aparentar que se tiene. El coche del presente viene sin frenos. Por si acaso, Paris Hilton se hace la tonta y, aunque tenga –eso dicen– un cociente intelectual de superdotada, posará pensando en los niños pobres pero no dejará de pasearse en el interminable Hammer que la movía por Palma. Rechaza imitaciones. Chica lista.

> HABLA LA CALLE



¿Cree necesario para reducir el déficit que los ayuntamientos

eliminen servicios que prestan a los ciudadanos?

La decisión del Gobierno de Zapatero de impedir a los Ayuntamientos pedir créditos a partir de enero de 2011 ha trastocado aún más las delicadas arcas municipales. Ayer, sin ir más lejos, la Federación de Entidades Locales de las Islas Baleares (FELIB) anunció que los municipios tendrán que reducir aquellos gastos que no están dentro de sus competencias. Los servicios que se verán más afectados son los educativos y sociosanitarios: los ayuntamientos no saben si podrán pagar las *escoles* y los centros de día. Por tanto, la pregunta de esta semana es la siguiente: ¿Cree necesario para reducir el déficit que los consistorios eliminen servicios que prestan a los ciudadanos?



Debate en la web:

www.elmundo.es/elmundo/baleares

Correo electrónico:

eldia.cartas@elmundo.es

Fax: 971 767656

A QUIEN CORRESPONDA

LA CIUDADANÍA ATÓNITA. La eliminación de siete coches oficiales y la reducción del gasto en teléfonos móviles por parte del equipo de gobierno de Cort indica hasta qué punto los ayuntamientos se habían precipitado por la senda del despilfarro sin ton ni son. Por supuesto, los ayuntamientos grandes como Palma tienen unos márgenes de maniobra que no tienen los pequeños, con muchos frentes de los que se puede podar, de ahí que el PP se haya apresurado a tildar de «insuficiente» el tijeretazo de Aina Calvo. La escalera de recortes que se están produciendo a todos los niveles al menos habrá servido para que una atónita ciudadanía descubriera los suntuarios fastos de sus «representantes» políticos como, por ejemplo, que cada gerente de cada empresa pública de Cort tuviera un coche oficial.

TRIBUNA / MIGUEL LÁZARO

El Hospital Universitario de Baleares

EL EMBARAZO ha sido de alto riesgo y nacerá por parto inducido el 10-10-10. Es buen momento para felicitar a todos los que en el pasado luchamos y defendimos esta opción en contra de varios partidos políticos, hoy en el poder pero entonces atrapados en la indignancia y anorexia preelectoral, y que se apuntaron a la pancarta fácil y demagógica del «no lo construirán». Mas tarde, ya en el poder, y tras el «sí quiero» escenificaron la impostura y la falsedad mediante el sainete de la «costosa moratoria» de tres meses en los que Antich mareó la perdiz. En el camino queda la sinrazón de uno de los liliputienses partidos del Govern que exigió, de cara a la galería, el pago de la indemnización – unos 80 millones de euros– por la paralización de Son Espases y rasgándose las vestiduras reclamó la reforma durante mas de diez años del viejo hospital, compatibilizando mas de

3.000 días de obras con la actividad asistencial del hospital.

El día 5 de octubre del 2008 fue un gran día para la sanidad pública balear ya que el interés general prevaleció sobre el interés partidista y sectario. Era imposible la marcha atrás. El giro de 180 grados del conseller y de sus socios de Govern incluyó un alto coste en su credibilidad y probablemente una futura desafección de sus votantes. Más tarde el conseller cuadró las cuentas sanitarias y decidió que la reducción en el presupuesto sanitario –más de 100 millones de euros– fuera similar al sobre coste del nuevo hospital: unos cien millones aproximadamente. Como gastos extras: el terraplén valorado en 2,3 millones de euros simulando un aneurisma parterrero que, a modo de muro de Berlín pero a la mallorquina, impedirá que los enfermos puedan beneficiarse de la espiritualidad y el aura que emana

del monasterio y unos millones de tapadillo para embrionar, con la coartada investigadora, la futura Facultad de Medicina.

¿Por qué nos inclinamos por Hospital Universitario de les Illes Balears? (HUIB): porque será el portaviones de la flota hospitalaria de nuestra comunidad y por su carácter interinsular que incluye a los mallorquines, menorquines, ibicencos y formenterenses. Es un hospital construido con nuestros impuestos. Su identidad es globalizadora y vertebradora. Pertenece a todos y es para todos. Merece un nombre que abarque todos los espacios y a todas las personas que en ellos viven. El sentido de pertenencia aumentará si la elección enmarca nuestra realidad interinsular. Además es un plus para nuestra excelencia turística y va a ser un símbolo sanitario con proyección internacional teniendo en cuenta nuestro pedigrí turístico. Es una

buena ocasión para universalizar una nueva marca. Un hospital con tal idiosincrasia merece ser designado desde la totalidad. Sobran actitudes ombliguistas, localistas y endogámicas. Pertenece a todos y es para todos. Merece un nombre que abarque todos los espacios y a todas las personas que en ellos viven. El sentido de pertenencia aumentará si la elección enmarca nuestra realidad interinsular. También es la hora de implementar de manera proactiva el protocolo de referencialidad basada en una adaptación presupuestaria asimétrica. El HUIB debe pivotar la red investigadora de les Illes. Por otra parte la marca Son Dureta no se va a perder porque si tienen sentido común podrá ser nueva referencia del espacio socio sanitario que es una necesidad real, prioritaria y demandada por nuestra sociedad. El viejo hospital, tras un necesario esponjamiento es una gran oportu-

nidad para generar nuevos dispositivos asistenciales. Por otra parte mi enhorabuena al Dr. Thomàs por estrategia de la conselleria para disminuir la frecuentación y el consumo sanitario del HUIB: los accesos van a ser *gymkhanas* tipo laberinto de creta de forma que los ciudadanos presumiblemente no llegarán al hospital y cuando lleguen el canon o «copago del parking» terminará de disuadirlos. Es un nuevo impuesto solo para mallorquines. Esa es la maldición de Son Espases. Pagarás el parking con el sudor de tu frente. Es el único hospital público en el que se va a cobrar el impuesto. El 10/10/10 es un gran día para todos pero sobre todo para el Sindicato Médico. Nuestra postura esta clara. Nos opusimos a la reforma y nos oponemos al parking-nazo. No nos obliguen a boicotear la foto y déjenos aparcar gratis. Ah y por fin, los pacientes psiquiátricos y los profesionales van a tener unas instalaciones dignas y abandonaran el claustrofóbico sótano.

Miguel Lázaro es presidente hospitalario del Sindicato Médico.